



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 11

CBX 104 INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA

Carbajosa Ignacio, Joaquín González Echeagaray y Francisco Varo. "El texto del Nuevo Testamento". En *La Biblia en su entorno*, 553-587. Estella: Verbo Divino, 2023.

CAPÍTULO XV

EL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN.

El texto del NT nos reserva una problemática muy diferente a la del AT. En el caso del texto hebreo del AT, hemos visto que es muy difícil reconstruir un original dadas las divergencias entre los diferentes tipos textuales, que, en ocasiones se remontan a ediciones diferentes de un mismo texto. Tanto es así que las principales ediciones críticas de la Biblia Hebrea reproducen un único manuscrito, renunciando a proponer un texto ecléctico que pueda acercarse al «original». Por el contrario, las principales ediciones del texto griego del NT proponen un texto ecléctico fruto de un trabajo de crítica textual que busca restaurar las lecturas más antiguas. Con mayor o menor dificultad, se puede trazar un árbol genealógico que englobe toda tradición textual del NT.

Detrás de esta diferencia se encuentra un dato que hace de la literatura del NT un caso único dentro de la literatura antigua: el breve espacio de tiempo comprendido entre la redacción del texto y su primera atestación en manuscritos, lo que hace más sencilla la reconstrucción del original. En efecto, si comparamos la tradición manuscrita de las obras de Homero, Platón, Aristóteles, César y Tácito (por poner ejemplos representativos de la literatura clásica griega y latina) con el NT, nos llevaremos grandes sorpresas. Entre la composición de las obras de Platón y Aristóteles (si-

glo IV a.C.) y los primeros manuscritos que las atestiguan hay aproximadamente unos 1100 y 1400 años, respectivamente. Por lo que respecta a la literatura de César (siglo I a.C.) y Tácito (finales siglo I d.C.), más cercana a la composición del NT, hay que esperar unos 1000 años para encontrar los primeros manuscritos, datados, respectivamente, en torno al 900 y 1100 d.C., aproximadamente. Solo en el caso de la *Ilíada* de Homero (siglo VIII a.C.) el tiempo se reduce, gracias al descubrimiento de algunos fragmentos en papiro que se remontan al siglo III-II a.C., dejando en más de 500 años la distancia entre original y primera atestación escrita. Sin embargo, hay que esperar hasta el siglo X d.C. para tener una copia completa de la *Ilíada* (códice *Venetus A*).

En el caso del NT, sin embargo, la distancia entre original y primera atestación se reduce enormemente. Tomemos el caso de los evangelios, escritos entre el 60 y el 90 d.C. (por tomar la hipótesis más conservadora). Ya en torno al 125 d.C. tenemos un manuscrito (papiro p⁵²) que contiene algunos versículos del evangelio de Juan. Es decir, una primera atestación escrita tan solo 30 o 40 años después de que el cuarto evangelio fuera escrito. Si hablamos de testimonio de todo el evangelio, entre finales del siglo II y principios del siglo III podemos reconstruir todo el evangelio de Juan y a finales del siglo III podríamos hacer lo mismo con los sinópticos. Esto quiere decir que en menos de cien años ya hay atestación escrita, aunque sea parcial, de algunos libros. Y que, pasados unos 200 años de su redacción, podríamos reconstruir la mayoría de los libros del NT.

Estos datos tienen sus consecuencias obvias para la historia del texto del NT. Con un espacio tan corto entre la creación del libro y sus primeras atestaciones escritas, es muy difícil que se formen diferentes ediciones de un mismo texto, como sucede en el AT. Esto no quiere decir que no existan un buen número de variantes entre manuscritos, e incluso «ediciones» o «recensiones» en algunos casos, pero la atestación temprana de la mayoría de los libros permite reconstruir, como en un árbol genealógico, los pasos del texto, de modo que se pueda alcanzar una forma bastante cercana al original.

Si seguimos nuestra comparación con la literatura antigua, descubriremos todavía algunas características que hacen única la historia textual del NT. En efecto, el NT es la obra mejor atestiguada de toda la literatura antigua. Según la lista «oficial» que elabora el Instituto para la Investiga-

ción del Texto del Nuevo Testamento, con sede en Münster (Alemania), a principios de 2012 había más de 5800 manuscritos (textos anteriores a la imprenta) griegos que contienen material del NT. En concreto, 127 papiros, 322 unciales, 2911 minúsculos y 2453 leccionarios¹⁴. Por no hablar del testimonio de las traducciones antiguas del NT, que reúnen más de 10000 manuscritos.

Ninguna otra obra de la Antigüedad alcanza estos números. Únicamente la *Iliada* de Homero tiene una atestación manuscrita notable, con casi 650 copias. En el caso de las obras de Platón y Aristóteles ya bajamos a 7 y 49, respectivamente, mientras que de una obra como la *Guerra de las Galias*, de Julio César, conservamos 10 copias, por 20 de los *Anales* de Tácito. Y todo ello sin contar que hay obras de algunos de estos autores que no nos han llegado porque la tradición textual se ha detenido en algún punto.

No siempre una atestación manuscrita tan importante favorece la reconstrucción del texto original. Para ello es necesario que las diferentes copias testimonien un único texto y no ediciones diferentes. En la literatura antigua tenemos muchos ejemplos de obras que se conservan en formas muy diferentes entre sí, fruto de una transmisión textual accidentada o «creativa». Los numerosos manuscritos del NT, a pesar del gran número de variantes que contienen, hacen referencia a un único texto, con pocas excepciones de peso.

Por otro lado, en este caso en relación al AT, la distancia entre los hechos narrados y la redacción de la obra es también muy corta en el NT (20-50 años, como mucho). Aunque los evangelios contengan fuentes, la obra final está cerrada ya pocos años después de los *realia* testimoniados. A la vez, el entero corpus del NT se compone en un periodo muy breve, sobre todo si lo comparamos con los siglos que median entre los primeros y los últimos escritos del AT. Prácticamente 40 años, como mucho, es la distancia que puede separar las primeras cartas de san Pablo y los últimos escritos del NT. Por todo ello, la frontera entre crítica literaria y crítica textual es más fácil de trazar en el NT que en el AT.

¹⁴ En la página web del Instituto para la Investigación Textual del Nuevo Testamento, se puede consultar una lista de manuscritos puesta al día con los últimos descubrimientos (cf. <http://intf.uni-muenster.de/vmr/NTVMR/ListeHandschriften.php>). Última visita: 7 de julio de 2013.

Dicho esto, hay que llamar la atención sobre otro dato característico de la transmisión manuscrita del NT griego. Hemos dicho que el testimonio manuscrito del NT favorece los intentos de reconstruir un hipotético original, al contrario de lo que sucede en el AT. Sin embargo, el número de variantes por cada versículo del NT griego es muy superior al que encontramos, por ejemplo, en la tradición masorética de la Biblia Hebrea. Bien es cierto que la mayoría de estas variantes tienen que ver con cuestiones de ortografía, gramática o estilo, o bien con correcciones para armonizar textos fácilmente identificables. Esto hace que siga siendo posible, a través de una sana crítica textual, el proyecto de reconstruir el «original». Pero, ¿a qué se debe la diferencia en el número de variantes entre la tradición manuscrita cristiana del NT y la rabínica de la Biblia Hebrea? La razón no hay que atribuirla al ingente número de manuscritos griegos (que implicarían más variantes) sino al modo de concebir el texto que se está copiando en ambas tradiciones.

Ya tuvimos ocasión de ver que para la tradición masorética el texto consonántico era intocable. Todo el aparato crítico (masora) con el que dotaron a sus manuscritos, estaba destinado a impedir que los copistas posteriores modificaran el texto e, incluso, a que se equivocaran (al final de cada libro anotaron el número de palabras del mismo, de modo que cuando un escriba copiaba el texto debía contar las palabras y verificar que eran las mismas). La misma tradición cabalística judía nos muestra cómo el texto se había convertido en una fuente de revelación que venía no solo de su contenido sino de su forma (una revelación escondida que la cábala saca a la luz). Por ello era fundamental que no se modificara ni una consonante. En la tradición cristiana el concepto de texto sagrado es diferente. Su «forma» no contiene una segunda revelación oculta, tanto es así que desde el principio no hubo ningún inconveniente en que se tradujera a diferentes lenguas (siríaco, latín...). Ante todo el texto es el testimonio de un hecho: la vida, muerte y resurrección de Cristo, y está en función de él y de las necesidades misioneras. Esto puede explicar las licencias que los copistas cristianos se tomaron con respecto al texto. Por otro lado, la aparición ya muy pronto de herejías provocó modificaciones en muchos manuscritos, unas tendentes a favorecer las nuevas herejías, otras, al contrario, para quitarles fundamento.

Para terminar, notemos otra diferencia importante entre el texto del AT y el del NT. En el caso del NT, el texto griego no posee una versión antigua importante con la que confrontarse, con un papel comparable al que juega la versión griega de los LXX frente al texto hebreo. En efecto, a la hora de juzgar variantes, el papel de las versiones antiguas del NT es de escaso valor. Esto se debe a que prácticamente un siglo y medio después de la puesta por escrito de los libros del NT ya tenemos manuscritos griegos sobre los que basar nuestra reconstrucción del texto, sin necesidad de acudir a un testimonio indirecto que pudiera conservar un texto anterior. Quizá una excepción la pueden representar las citas de los primeros Padres de la Iglesia, decisivos para poder establecer una historia del texto griego.

I. EL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

De modo similar a lo que dijimos respecto al AT, del NT podemos decir que está testimoniado por manuscritos griegos y versiones antiguas (además de citas de Padres de la Iglesia). Comenzaremos nuestro estudio por la tradición textual griega, describiendo los manuscritos más importantes que utilizamos para reconstruir el texto. A continuación los agruparemos por familias, siguiendo los pasos de la historia de la investigación, para terminar con las principales ediciones críticas modernas del NT griego.

1. Los manuscritos griegos del Nuevo Testamento: Descripción

De los más de 5800 manuscritos que testimonian el NT griego, no todos tienen la misma importancia o peso para reconstruir el texto original. Más de 4500 son posteriores al siglo X d.C. En realidad, si juntáramos los 60 papiros anteriores al siglo V d.C. y los grandes códices unciales de los siglos IV a VI que contienen todo o al menos partes sustanciales del NT (algo más de una decena) podríamos realizar ya una buena edición crítica del texto. Los manuscritos se dividen en función del material del que están hechos (papiro vegetal o pergamino animal), de la forma de su escritura (mayúsculos –unciales– o minúsculos –cursivos–) o de su función (leccionarios). Cada una de estas categorías tiene su nomenclatura propia.

El hecho de que, durante mucho tiempo, convivieran diferentes sistemas para clasificar los manuscritos, hace que, a veces, un mismo manuscrito se designe de más de una forma. El sistema hoy aceptado por todos se basa en una numeración arábica que va creciendo según se descubren nuevos manuscritos, con un elemento que diferencia cada categoría:

- a) Papiros: letra *p* y en superíndice la numeración creciente (ej. *p*⁵²).
- b) Unciales o mayúsculos: número 0 seguido del número correspondiente (ej. 05). También se utiliza una letra mayúscula para los más importantes.
- c) Minúsculos o cursivos: numeración creciente sin más (ej. 33).
- d) Leccionario: letra *l* seguida del número correspondiente (ej. *l* 265).

A) PAPIROS

Los papiros que contienen algún fragmento del NT griego son 127 y están datados entre los siglos II a VIII d.C. En realidad, ya a partir del siglo V se encuentran pocos papiros porque este material vegetal es progresivamente sustituido por el pergamino animal. La mayoría de los papiros conservados pertenecen a códices, con la excepción de *p*¹², *p*¹³, *p*¹⁸ y *p*²², que provienen de rollos, lo que muestra bien a las claras la preferencia de los cristianos hacia el códice, ya desde muy pronto.

Los papiros más importantes fueron descubiertos a partir de los años 30 del siglo pasado. La colección de papiros Chester Beatty (*p*⁴⁵, *p*⁴⁶ y *p*⁴⁷), hoy conservados en Dublín, se publicaron a partir de 1933. En 1935 C. H. Roberts hizo público el descubrimiento del fragmento de papiro más antiguo del NT: el *p*⁵², datado en torno al año 125, conservado en Mánchester. Entre 1956 y 1966 se publicaron los papiros de la colección Bodmer (Cologny, cerca de Ginebra): *p*⁶⁶, *p*⁷² y *p*⁷⁵. Los tres descubrimientos, por la datación temprana de los papiros, por la cantidad y el tipo de texto conservado, supusieron una revolución para las nociones que hasta entonces se tenían de la historia del texto. Describamos los papiros más importantes de los siglos II y III:

*p*⁵²: fechado en torno al 125, aunque muchos especialistas piensan que esta fecha fija el término *ante quem* (podría ser anterior pero no posterior a esa fecha). Se trata de un pequeño fragmento escrito por ambas partes con texto del evangelio de Juan (Jn 18,31-33.37.38). Su descubri-

miento provocó gran sorpresa, por cuanto algunos exégetas consideraban que el cuarto evangelio había que situarlo en el siglo II. Si ya a principios de ese siglo, en Egipto (lejos de donde fue escrito), se encuentra una copia del evangelio de Juan, quiere decir que debió ser escrito en la segunda mitad del siglo I. Por otro lado refleja la riqueza de la atestación manuscrita de los evangelios, situada muy cerca en el tiempo de la redacción de los textos.

p⁴⁵: el primero de los papiros de la colección Chester Beatty es un códice (forma de libro) fechado en la primera mitad del siglo III y compuesto por 30 folios (que se suceden en cuadernos de dos folios). En su origen contenía los cuatro evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Hoy conservamos una séptima parte de lo que fue este códice, especialmente de los evangelios de Marcos y Lucas y del libro de Hechos.

p⁴⁶: también de la colección Chester Beatty, ha sido datado en torno al año 200 y contiene 86 hojas. Se trata de un códice que contenía originalmente 10 cartas de Pablo, incluida la carta a los Hebreos, que aparece en segundo lugar, siguiendo a Romanos. Hoy se ha perdido 2 Tesalonicenses. Las cartas pastorales no están presentes y no parece que originalmente hubieran formado parte de este códice.

p⁴⁷: es el último de los papiros bíblicos de la colección Chester Beatty, un códice del que solo conservamos 10 hojas. Se trata del libro del Apocalipsis, del que solo nos han llegado los capítulos 9 a 17. Fechado a mediados del siglo III.

p⁴, p⁶⁴ y p⁶⁷: pertenecen a colecciones distintas y solo recientemente se ha reconocido que formaban parte originalmente del mismo códice, que contendrían los cuatro evangelios y que dataría, aproximadamente, del año 200. Los tres papiros contienen, respectivamente, fragmentos de los primeros seis capítulos de Lucas, del capítulo 26 de Mateo y de los capítulos 3 y 5 también de Mateo. Uno de ellos, p⁶⁴, se conserva en la Fundación San Lucas Evangelista de Barcelona.

p⁶⁶: se trata del primer papiro de la colección Bodmer, un códice del evangelio de Juan datado por su editor en torno al año 200, aunque otros especialistas lo adelantan a mitad del siglo II. Se conservan en buen estado 52 folios que contienen Jn 1-14. El resto del evangelio (unos 23 folios) se conserva en peor estado y con varias lagunas. Con todo, la conservación y el aspecto exterior de este códice son sorprendentes y únicos dada su

edad. Al contener gran parte del cuarto evangelio, permite estudiar el estado del texto de Juan en la segunda mitad del siglo II.

p⁷²: se trata de un códice del siglo III que contiene no solo el texto más antiguo de la carta de Judas y las dos cartas de Pedro sino un buen número de textos apócrifos, además de los Salmos 33 y 34. Parece destinado al uso «privado» y no a la lectura pública en la liturgia.

p⁷⁵: se trata de un códice que conserva buena parte del evangelio de Lucas y los primeros 15 capítulos de Juan. Está fechado entre finales del siglo II y principios del III. Su descubrimiento fue decisivo para entender la historia del texto alexandrino representado por el *Codex Vaticanus* (cf. más adelante), ya que este papiro, unos 150 años más antiguo, pertenece a la misma familia textual. Carlo M. Martini, que llegaría a ser Cardenal Arzobispo de Milán, consagró su tesis doctoral (1966) a estudiar este papiro.

Cuestiones abiertas: ¿Papiros del Nuevo Testamento en Qumrán?

En 1972, el jesuita español José O'Callaghan publicó un artículo en la revista *Biblica* que estaba llamado a encender un vivo debate en los decenios sucesivos, un debate aún hoy abierto. En dicho artículo, y en otros sucesivos, proponía la identificación de algunos papiros de la cueva 7 de Qumrán con textos del NT. La identificación más conocida es la que propone leer Mc 6,52-53 en 7Q5, aunque una de las más razonables, por el número de letras conservadas, es la que relaciona 7Q4 con 1 Tm 3,16; 4,1.3.

La edición crítica oficial de los manuscritos de la cueva 7 se había publicado en 1962. Se trata de pequeños fragmentos de papiro, provenientes de rollos, todos ellos en griego. La mayoría de ellos fueron catalogados bajo la categoría de «fragmento no identificado», tanto por su naturaleza fragmentaria como por el hecho de que las letras reconocibles no coincidían con ningún libro de la literatura bíblica (AT) o apócrifa de Israel. La no identificación de estos fragmentos atrajo la atención de O'Callaghan, conocido papirólogo y especialista en papiros griegos.

Después de intentar, de forma infructuosa, la identificación de los papiros con obras de la Antigüedad clásica, se decidió a «probar fortuna» con la literatura neotestamentaria. En concreto, en el fragmento de papiro 7Q5 le atrajo la posible identificación de la secuencia de letras]ννησ[con el Γεννησαρετ («Genesaret») galileo. Su sorpresa fue comprobar que la

esticometría (disposición de las líneas en un manuscrito) y de las letras que conservaba el papiro, se adaptaban al relato evangélico de Mc 6,52-53. Aun así, la identificación tuvo que solventar dos problemas mayores (más allá del problema que presentan las letras dudosas): implicaba la omisión de la secuencia ἐπὶ τὴν γῆν respecto al texto conocido (algo que podía ser plausible) y conllevaba leer *τιαπεράσαντες* en lugar de *διαπεράσαντες*, que es la lectura esperada (algo también plausible por el intercambio de dentales).

Esta identificación provocó un intercambio de opiniones en revistas especializadas que, años más tarde, saltó a los medios de comunicación a través de las intervenciones de otro reputado papirólogo, C. P. Thiede. Aceptar la propuesta de O'Callaghan suponía aceptar que hubiera manuscritos del NT en las cuevas de Qumrán (por tanto, entre los esenios) y, sobre todo, implicaba aceptar que el evangelio de Marcos ya estaba escrito hacia el año 50. En efecto, la datación aproximada del fragmento 7Q5 había sido realizada previamente, junto con la edición crítica del mismo. Necesariamente es un papiro escrito antes del año 68 d.C., visto que esa es la fecha en la que fueron escondidos todos los manuscritos de la comunidad de Qumrán en 11 cuevas, antes del paso de las tropas romanas camino de Jerusalén. Pero además, por el tipo de escritura, el fragmento 7Q5 se data aproximadamente en torno al año 50.

El debate no está cerrado, aunque la mayor parte de los estudiosos del texto del NT no incorporan este papiro a sus listas de manuscritos del NT. Además de la resistencia a aceptar que hubiera textos del NT en Qumrán, la identificación de O'Callaghan tropieza con otros problemas. Ante todo, está el estado fragmentario del manuscrito, que tiene el tamaño de un sello (3,3 × 2,3) y que conserva únicamente 20 letras, de las que solo la mitad es de identificación clara. En segundo lugar, tenemos las dos «operaciones» que tiene que realizar O'Callaghan para respetar texto y esticometría (suponer una omisión y un cambio de una dental por otra). En tercer lugar, se encuentra la identificación de las letras dudosas.

De hecho, en los últimos años, a partir de las dificultades referidas, algunos autores se han posicionado en contra de la hipótesis de O'Callaghan o han propuesto identificaciones alternativas. Entre estas identificaciones destacan las de C. J. Hemer (Tucídides I 41,2), P. Garnet (Ex 36,10-11), C. H. Roberts (2 Sm 5,13-14) y M. V. Spottorno (Zac 7,4-5).

BIBLIOGRAFÍA

- Aland, K., *Repertorium der griechischen christlichen Papyri: v. 1: Biblische Papyri: Altes Testament, Neues Testament, varia, apokryphen* (Berlín: Walter de Gruyter, 1976).
- , *Kurzgefasste Liste der griechischen Handschriften des Neuen Testaments* (Berlín: Walter de Gruyter, ²1994).
- Aland, K., y B. Aland, *The Text of the New Testament. An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticism* (Grand Rapids – Leiden: Eerdmans – Brill, ²1989).
- Alberto, S., y J. O’Callaghan, *Vangelo e storicità: Un dibattito* (Milano: Rizzoli, 1995).
- Baillet, M., «Les manuscrits de la Grotte 7 de Qumrân et le Nouveau Testament»: *Biblica* 53 (1972) 510.
- Baillet, M., J. T. Milik y R. de Vaux, *Les «petites grottes» de Qumrân* (Discoveries in the Judaean Desert III; Oxford: Clarendon, 1962).
- Chapa, J., «La materialidad de la Palabra: manuscritos que hablan»: *Estudios Bíblicos* 69 (2011) 9-37.
- Comfort, P. W., y D. P. Barret (eds.), *The Complete Text of the Earliest New Testament Manuscripts* (Grand Rapids: Baker Books, 1999).
- (eds.), *The Text of the Earliest New Testament Manuscripts. New and Complete Transcriptions with Photographs* (Wheaton: Tyndale House Publishers, 2001).
- Ehrman, B. D., y M. W. Holmes (eds.), *The Text of the New Testament in contemporary Research: Essays on the Status Quaestionis. A Volume in Honor of Bruce M. Metzger* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995).
- Elliott, J. K., *A Bibliography of Greek New Testament Manuscripts* (Cambridge: University Press, ²2000).
- Elliott, J. K., B. Aland y C. Horton, *The Earliest Gospels: The Origins and Transmission of the Earliest Christian Gospels – The Contribution of the Chester Beatty Gospel Codex P45* (Londres: T&T Clark, 2004).
- Epp, E. J., «The Papyrus Manuscripts of the New Testament», en B. D. Ehrman y M. W. Holmes (eds.), *The New Testament in Contemporary Research: Essays on the Status Quaestionis. A Volume in Honor of Bruce M. Metzger* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995).
- Garnet, P., «O’Callaghan’s Fragments: Our Earliest New Testament Texts?»: *Evangelical Quarterly* 45 (1973) 8-9.

- Hemer, C. J., «a Note on 7Q5»: *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 65 (1974) 155-157.
- Junack, K. K. M., y B. Aland, *Das Neue Testament auf Papyrus II: Die Paulinischen Briefe Teil 1: Röm., 1. Kor., 2. Kor* (Berlín: Walter de Gruyter, 1989).
- Junack, K. K. M., y W. Grunewald, *Das Neue Testament auf Papyrus I: Die Katholischen Briefe* (Berlín: Walter de Gruyter, 1986).
- Kenyon, F. G., *The Palaeography of Greek Papyri* (Oxford: Clarendon Press, 1899).
- Kenyon, F. G., y A. C. Beatty, *The Chester Beatty Biblical Papyri. Descriptions and Texts of Twelve Manuscripts on Papyrus of the Greek Bible* (Londres: Walker, 1933).
- Martini, C. M., *Il problema della recensionalità del codice B alla luce del papiro Bodmer XIV* (Roma: Pontificio Istituto Biblico, 1966).
- , «Note sui papiri della grotta 7 di Qumrán»: *Biblica* 53 (1972) 101-104.
- Metzger, B. M., y B. D. Ehrman, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption, and Restoration* (Nueva York – Oxford: Oxford University Press, 2005).
- O'Callaghan, J., «¿Papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrán?»: *Biblica* 53 (1972) 91-100.
- , *Los papiros griegos de la cueva 7 de Qumrán* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974).
- , *Sobre los papiros bíblicos griegos* (Roma: Pontificio Istituto Biblico, 1976).
- , *Los primeros testimonios del Nuevo Testamento. Papirología neotestamentaria* (Córdoba: El Almendro, 1995).
- , *Introducción a la crítica textual del Nuevo Testamento* (Documentos para el Estudio de la Biblia 3; Estella: Verbo Divino, 1998).
- Roberts, C. H., «On Some Presumed Papyrus Fragments of the New Testament»: *Journal of Theological Studies* 23 (1972) 446-447.
- Spottorno, M. V., «Una nueva posible interpretación de 7Q5»: *Sefarad* 52 (1992) 541-543.
- Thiede, C. P., «7Q – Eine Rückkehr zu den neutestamentlichen Papyrusfunden in den siebten Höhle von Qumran»: *Biblica* 65 (1984) 538-559.
- , *¿El manuscrito más antiguo de los evangelios? El fragmento de Marcos en Qumrán y los comienzos de la tradición escrita del Nuevo Testamento* (Valencia: Institución San Jerónimo, 1989).

- , «Greek Qumran Fragment 7Q5: Possibilities and Impossibilities»: *Biblica* 75 (1994) 394-398.
- Trobisch, D., *The First Edition of the New Testament* (Nueva York: Oxford University Press, 2000).
- Vernet, J. B., «L'apporto della papirologia alla datazione degli scritti del Nuovo Testamento», en F. Masetto (ed.), *Ecce ascendimus Ierosolymam (Lc 18,31)* (Biblioteca di Scienze Religiose 184; Roma: LAS, 2003) 157-175.
- Witte, K., B. Aland y K. Wachtel, *Das Neue Testament auf Papyrus II: Die Paulinischen Briefe Teil 2: Gal, Eph, Phil, Kol, 1 u. 2 Thess, 1 u. 2 Tim, Tit, Phlm, Hebr* (Berlín: Walter de Gruyter, 1994).

B) MANUSCRITOS UNCIALES O MAYÚSCULOS

Como dijimos anteriormente, el papiro fue desapareciendo poco a poco bajo el empuje del pergamino, mucho más consistente y duradero. Nacen así los grandes códices en pergamino y en escritura mayúscula o uncial, cuyos primeros representantes datan del siglo IV. Hoy conservamos 322 manuscritos unciales, aunque de ellos unos 200 no contienen más de dos folios. Por otro lado, un buen número de estos códices no hacen más que repetir el texto de la familia bizantina, la de «peor» calidad, por lo que no tienen gran valor para la crítica textual.

Cuatro de los grandes códices unciales contienen el AT y el NT griegos juntos: *Sinaiticus*, *Vaticanus*, *Alexandrinus* y *Ephraimi Syri Rescriptus*. Los grandes códices, todos ellos posteriores al siglo IV, están ligados a la nueva libertad otorgada a la Iglesia por Constantino después del 313. De hecho, la producción de un códice de pergamino que contuviera AT y NT juntos, o bien únicamente el NT, era una empresa ardua que necesitaba de tiempo y dinero. En torno al 331, el mismo emperador Constantino encarga a Eusebio, obispo de Cesárea, cincuenta códices bíblicos que fueran realizados por «escribas profesionales», «en pergamino fino, en escritura legible, en formato cómodo y transportable». De este modo quería atender a las necesidades de las nuevas iglesias que quería construir en Constantinopla. Es el mismo Eusebio el que nos conserva la noticia en su *Vida de Constantino*, añadiendo que el encargo se realizó puntualmente.

Antes de que aparezcan los grandes códices del siglo IV, encontramos ya algunos testimonios de escritura uncial en pergamino. En concreto

hemos conservado cuatro manuscritos datados entre el siglo III e inicios del IV. Son los manuscritos 0162, 0171, 0189, 0212 y 0220, que, con la excepción de 0171 (2 folios), contienen solo fragmentos de un único folio.

A continuación presentamos únicamente los códices unciales más importantes y mejor conservados, todos ellos del siglo IV o V, escritos en *scriptio continua*:

Codex Sinaiticus [Σ o 01]: al hablar de los manuscritos que conservaban el texto griego de los LXX ya tuvimos ocasión de mencionar el descubrimiento, a mediados del siglo XIX, de este códice uncial por parte de C. von Tischendorf en el monasterio de Santa Catalina, al pie del monte Sinaí.

Aunque una buena parte del AT griego se había perdido, conserva el NT completo (justo al contrario de lo que sucede con el *Codex Vaticanus*). De hecho es el único códice uncial que conserva todos los libros del NT. Contiene además la *Carta de Bernabé* y el *Pastor de Hermas*. En el sentido técnico del término, los códices Vaticano y Sinaítico son las 'Biblias más antiguas' del mundo.

Datado en el siglo IV, está escrito en cuatro columnas y en *scriptio continua*. En el manuscrito son visibles las correcciones de, al menos, tres manos posteriores. Las últimas, situadas entre los siglos VI y VII, pretenden corregir el texto a partir de otro manuscrito.

Codex Vaticanus [B o 03]: por lo que respecta al NT, este códice de mediados del siglo IV ha perdido la parte final de Hebreos y todo el texto de 1-2 Timoteo, Tito, Filemón y Apocalipsis. El texto está dispuesto en tres columnas con una escritura muy cuidada, aunque posteriormente ha sido repasada por completo por otra mano menos cuidadosa. Otra mano claramente posterior ha introducido las letras capitales, decoradas y en color, que encabezan cada libro. Junto con p⁷⁵ representa la forma más genuina del texto alejandrino. Se conserva en la Biblioteca Vaticana.

Codex Alexandrinus [A o 02]: datado en el siglo V, está escrito en dos columnas. En el NT ha perdido casi todo el evangelio de Mateo, dos capítulos de Juan y una buena parte de 2 Corintios. Desde el siglo XI se conservaba en el Patriarcado de Alejandría, pero en 1628 fue regalado por el Patriarca de Constantinopla al rey de Inglaterra, de ahí que hoy se encuentre en la *British Library* (Londres).

Codex Ephraimi Syri Rescriptus [C o 04]: se trata de un palimpsesto, es decir, un manuscrito cuya obra original ha sido borrada para escribir encima otra diferente. En este caso nos interesa el texto original, bíblico, sobre el que se escribieron varias obras en griego de san Efrén el Sirio. El NT está mejor conservado que el AT, pero aún así tiene muchas lagunas. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de París y está datado en el siglo V.

Codex Bezae [D o 05]: este manuscrito del siglo V contiene los cuatro evangelios y el libro de Hechos. Fue regalado en 1581 a la Biblioteca de Cambridge (de ahí que se le conozca también como *Codex Cantabrigiensis*), donde actualmente se conserva, por el estudioso francés Theodore Beza, sucesor de Calvino al frente de la Iglesia de Ginebra. Es, sin duda alguna, el códice más original del NT, tanto por su forma como por su contenido. Por lo que respecta a la forma, se trata de un códice bilingüe: en la página izquierda (verso del folio) se encuentra el texto griego y en la derecha (recto del folio siguiente) el texto latino. La disposición del texto es también única: no es regular sino por líneas de sentido, tal vez para favorecer la lectura, en una única columna. La relación entre el texto griego y el latino no es del todo clara; de hecho, no siempre se corresponden. El orden de los evangelistas es el llamado «occidental»: Mateo, Juan, Lucas y Marcos (los dos apóstoles por delante).

Por lo que respecta al contenido, el códice de Beza es el manuscrito que más variantes contiene respecto a lo que podría llamarse el texto «normal» del NT griego. Pero no se trata de variantes menores: testimonia múltiples añadidos de palabras, frases e incluso noticias completas, aunque también omisiones significativas. Estas «ampliaciones» destacan en Lucas y, especialmente, en Hechos, donde este códice es una décima parte más largo que el texto «normal». En Lc 6 este códice desplaza el versículo 5 después del 10 y en su lugar coloca un nuevo versículo: «el mismo día, viendo a un hombre que trabajaba en sábado, le dijo: “hombre, si sabes lo que haces, bendito tú, pero si no lo sabes, maldito seas, porque estás infringiendo la Ley”». En el episodio de Esteban de Hch 6,10-11, el texto griego que las ediciones críticas reflejan dice: «y eran incapaces de resistir a la sabiduría o al Espíritu con que hablaba. Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran [...]». En el *Codex Bezae* leemos, sin embargo, un texto más largo: «y estos hombres eran incapaces de resistir a la sabiduría que había en él o al Espíritu con que hablaba porque les

demonstraba con toda su valentía que estaban equivocados. Así, dado que eran impotentes para afrontar la verdad, sobornaron a unos hombres para que dijeran [...]».

Es el principal representante del llamado texto «occidental» y se discute acaloradamente si sus lecturas son un producto secundario que modifica un texto precedente por razones teológicas o, por el contrario, estamos ante un texto primitivo (de hecho está apoyado por citas de Padres del siglo II) que, posteriormente, ha sido «reelaborado», restringiendo algunas expresiones.

Codex Washingtonianus o Freerianus [W o 032]: datado entre finales del siglo IV y principios del V, se conserva en el *Freer Museum* de la *Smithsonian Institution* de Washington. Fue adquirido cerca de El Cairo por Ch. L. Freer en 1906. Contiene los evangelios en el orden occidental, al igual que el códice de Beza. Parece que fue copiado de diversos manuscritos que pertenecían a familias textuales diferentes, ya que, dependiendo de libros o pasajes, apoya una familia u otra.

BIBLIOGRAFÍA

- Codex Sinaiticus. Facsimile Edition* (Peabody – Londres: Hendrickson – British Library, 2010).
- Aland, K., *Konstantin von Tischendorf (1815-1874): Neutestamentliche Textforschung damals und heute* (Berlín: Akademie Verlag, 1993).
- Bartsch, H.-W., *Codex Bezae versus Codex Sinaiticus im Lukasevangelium* (Hildesheim: Olms, 1984).
- Bentley, J., *Secrets of Mount Sinai. The Story of the World's Oldest Bible-Codex Sinaiticus* (Garden City: Doubleday, 1986).
- Bogaert, P.-M., P. Canart y S. Pisano (eds.), *Codex Vaticanus B biblicorum sacrorum Graecorum (Vat.gr.1209). Facsimile e commentario* (Roma: Bibliothecae Apostolicae Vaticanae – Istituto poligrafico e zecca dello Stato, 1999).
- Cavallo, G., *Codex Purpureus Rossanensis* (Roma: Salerno, 1992).
- Dujardin, P., *Codex Bezae Cantabrigiensis quatuor Evangelia et Actus Apostolorum complectens graece et latine: sumptibus Academiae phototypice repraesentatus* (Cantabrigiae: s.n., 1899).

- Epp, E. J., *The Theological Tendency of Codex Bezae Cantabrigiensis in Acts* (Cambridge: Cambridge University Press, 1966).
- Harris, J. R., *Codex Bezae: a Study of the So-Called Western Text of the New Testament* (Cambridge: Cambridge University Press, 1891).
- Kenyon, F. G., *The Codex Alexandrinus (Royal Ms. 1 D v-viii) in Reduced Photographic Facsimile* (Londres: British Museum, 1909).
- Lake, K., y H. Lake, *Codex Sinaiticus Petropolitanus: the New Testament, the Epistle of Barnabas and the Shepherd of Hermas* (Oxford: Clarendon Press, 1911).
- Parker, D. C., *Codex Bezae: an Early Christian Manuscript and its Text* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992).
- , *Codex Sinaiticus. The Story of the World's Oldest Bible* (Londres – Peabody: The British Library – Hendrickson, 2010).
- Parker, D. C., y C.-B. Amphoux, *Codex Bezae: Studies from the Lunel Colloquium, June 1994* (Leiden: Brill, 1996).
- Rius-Camps, J., J. Pérez Escobar y J. Read-Heimerdinger, *El mensaje de los Hechos de los Apóstoles en el códice Beza: una comparación con la tradición alejandrina* (Estella: Verbo Divino, 2009).
- Sharpe, J. L. I., y K. van Kampen (eds.), *The Bible as a Book. The Manuscript Tradition* (Londres – New Castle: The British Library & Oak Knoll Press, 1998).
- Skeat, T. C., «The Codex Sinaiticus, the Codex Vaticanus and Constantine»: *Journal of Theological Studies* 50 (1999) 583-625.
- Tischendorf, C. von, *Codex Ephraemi Syri Rescriptus: sive fragmenta utriusque testamenti e codice graeco parisiensi celeberrimo quinti ut videtur post Christum seculi* (Leipzig: Bernh. Tauchnitz Jun., 1843).
- Weiss, B., *Der Codex D in der Apostelgeschichte: textkritische Untersuchung* (Leipzig: J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1897).
- Yoder, J. D., *Concordance to the Distinctive Greek Text of Codex Bezae* (Leiden: Brill, 1961).

c) MANUSCRITOS MINÚSCULOS O CURSIVOS

La escritura uncial (mayúscula), ligada a la *scriptio continua* fue desapareciendo poco a poco a partir del siglo IX y fue sustituida por la escritura cursiva o minúscula, en la que las palabras se presentan separadas. En función de su edad, los manuscritos, siempre en formato de códice, se dividen en:

Codices vetustissimi: aquellos comprendidos entre el siglo IX y la primera mitad del siglo X. Suelen caracterizarse por una letra muy regular y cuidada. Con el paso del tiempo la escritura se hará más cursiva y descuidada.

Codices vetusti: aquellos que van de la mitad del siglo X a mediados del siglo XIII.

Codices recentiores: son los que han sido copiados entre la mitad del siglo XII y la aparición de la imprenta (mitad del siglo XV).

Codices novelli: la producción de manuscritos bíblicos griegos no cesa con la invención de la imprenta. Se denominan *novelli* aquellos manuscritos copiados después de 1456.

Un número muy elevado de los 2907 minúsculos del NT griego que conservamos testimonian el texto bizantino, el de peor calidad. En algunos casos, sin embargo, manuscritos minúsculos han conservado lecturas muy antiguas que apoyan a las mejores familias textuales.

Un avance importante en el manejo de los minúsculos, y en general en la crítica textual, ha sido la identificación de «familias», es decir, grupos de minúsculos que poseen una gran semejanza textual y que apoyan un mismo texto. Las familias más importantes por su contribución a la crítica textual son la *f1* y la *f13*. La familia 1 incluye los manuscritos minúsculos 1, 118, 131 y 209 (siglos XII-XIV). En el evangelio de Marcos apoyan el texto del *Codex Koridethi*, un códice del siglo IX que en ese libro testimonia el texto llamado «cesariense». Es conocida también como «familia Lake», en honor al estudioso que la identificó.

La familia 13 fue identificada por W. H. Ferrar. A ella pertenecen los minúsculos 13, 69, 124, 230, 346, 543, 788, 826, 983, 1689 y 1709 (copiados entre los siglos XI y XV). Descienden de un modelo que proviene del sur de Italia. Característica distintiva es que sitúan la perícopa de la mujer adúltera (Jn 7,53-8,11, ausente en algunos manuscritos muy antiguos) después de Lc 21,38. Posee también afinidades con el texto cesariense.

Dejando aparte estas familias, merece la pena destacar el manuscrito minúsculo 33, un códice copiado en el siglo IX que contiene todo el NT con la única excepción del Apocalipsis. Es el mejor representante del texto Alejandrino, aunque es testigo también de la influencia del tipo textual bizantino en Hechos y las cartas de san Pablo.

D) LECCIONARIOS

Siguiendo la costumbre sinagoga de leer los sábados pasajes de la Ley y los Profetas, los cristianos empezaron a leer no solo pasajes del AT sino también del NT. Conservamos algunos manuscritos griegos del NT, especialmente unciales tardíos, que contienen en sus márgenes, o entre líneas, las abreviaturas αρχ y τελ, para indicar, respectivamente el inicio (αρχη) y final (τελος) de una perícopa que se lee en la liturgia. Sin embargo, hacia el siglo IX empieza a generalizarse una costumbre que está testimoniada siglos antes: producir códices (mayúsculos o minúsculos) que tengan ya los textos litúrgicos ordenados según las lecturas correspondientes de los domingos y fiestas oportunas.

Aunque estos leccionarios, al igual que sucede con nuestros leccionarios modernos, no contienen el NT completo (no aparece nunca el Apocalipsis, que no era utilizado en la liturgia griega, además de algunas secciones de otros libros que no se leían), son un testimonio del tipo de texto que se mueve en la época en que han sido copiados. Y en esto no importa la edad sino el tipo de texto del que dependen. Es más, los textos usados para la liturgia a veces se han mostrado más «estables» que el resto a la hora de conservar un mismo texto sin variantes. Eso sí, hay que estar atentos para discernir entre texto del NT y texto que introduce una perícopa que está sacada de su contexto natural (introducciones del tipo: «dijo el Señor; en aquel tiempo; en aquellos días»).

Hoy conservamos 2453 leccionarios y, aunque la mayoría son posteriores al siglo VIII, hay algunos que datan de los siglos IV (*I* 1604) y V (*I* 1043, *I* 1601), de los que, sin embargo, apenas conservamos unas hojas.

2. Las citas de los Padres de la Iglesia

El texto griego del NT no está solo testimoniado directamente por manuscritos bíblicos (incluidos los leccionarios de uso litúrgico). Existe un testimonio que podemos llamar indirecto: el de las citas del NT que encontramos en la literatura cristiana antigua, es decir, en las obras de los Padres de la Iglesia en lengua griega. Este tipo de testimonio tiene una ventaja respecto a los manuscritos bíblicos: conocemos la época en la que escribe el autor y la zona geográfica en la que se mueve. Las citas bíblicas que nos proporciona un determinado autor son esenciales para establecer

la historia del texto del NT: en qué época está ya testimoniada una cierta familia textual, en qué zona ha nacido o hasta qué zona se expande.

No olvidemos, por otro lado, que la primera literatura cristiana se remonta al siglo II y que ya entonces encontramos obras que citan libros del NT. Abundan, en este tipo de literatura, los comentarios u homilías a libros del NT. Se trata, por tanto, de testimonios preciosos del texto, a veces decisivos para recuperar lecturas que la tradición manuscrita ha perdido o que se consideraban tardías porque estaban solo testimoniadas en manuscritos recientes.

A la hora de utilizar adecuadamente este testimonio en la crítica textual del NT, es necesario entender bien cuál es la forma de citar de cada autor. Dentro de un comentario, una homilía o un tratado, un Padre puede tener la voluntad de citar literalmente un texto del NT o simplemente parafrasearlo o hacer una alusión. Evidentemente no podemos tratar del mismo modo el primer testimonio que el segundo. Pero también en el caso de que el autor tenga la intención de citar literalmente hay que ser precavidos: puede hacerlo de memoria (confiando en su capacidad de retener textos) o bien copiando desde un manuscrito. Hay que estar dispuestos a asumir que la memoria puede jugar malas pasadas. O bien, en el caso de los evangelios sinópticos, introducir lecturas paralelas que pertenecen a otro evangelista.

Por otro lado, sería deseable trabajar sobre ediciones críticas de las obras antiguas. En efecto, cada una de estas obras ha tenido también su historia textual, como le sucede al mismo libro del NT. Es decir, ha sido copiada pocas o muchas veces y en este proceso se han introducido variantes. No es raro que un copista modifique precisamente las citas bíblicas de una obra antigua, bien porque quiere adaptarlas a la versión que conoce, bien porque, involuntariamente, levanta la vista del manuscrito que está copiando para continuar de memoria una cita bíblica conocida (con el consiguiente peligro de no ser fiel a lo que tiene delante).

Está en curso un instrumento muy valioso para la crítica textual del NT: la *Biblia patrística* (1975-), un índice de todas las citas y alusiones bíblicas (AT y NT) de los Padres de la Iglesia. Desgraciadamente es una obra que, dada sus dimensiones, está todavía en sus inicios y que avanzará a medida que los estudios sobre cada uno de los autores antiguos cubran el campo de las citas bíblicas. Se puede consultar en internet: www.biblindex.org.

BIBLIOGRAFÍA

- Biblia Patristica Index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique* (Centre d'Analyse et de Documentation Patristique de l'Université de Strasbourg; París: 1975).
- Aland, K. (ed.), *Die alten Übersetzungen des Neuen Testaments, die Kirchenväterzitate und Lektionare: Der gegenwärtige Stand ihrer Erforschung und ihre Bedeutung für die griechische Textgeschichte* (Berlín: Walter de Gruyter, 1972).
- Boismard, M.-É., «Critique textuelle et citations patristiques»: *Revue Biblique* 57 (1950) 388-408.
- Brock, S. P., «The Use of the Syriac Fathers for New Testament Textual Criticism», en B. D. Ehrman y M. W. Holmes, (eds.), *The Text of the New Testament in Contemporary Research: Essays on the Status Quaestionis. A Volume in Honor of Bruce M. Metzger* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995) 224-236.
- Fee, G. D., «The Use of the Greek Fathers for New Testament Textual Criticism», en B. D. Ehrman y M. W. Holmes (eds.), *The Text of the New Testament in Contemporary Research: Essays on the Status Quaestionis. A Volume in Honor of Bruce M. Metzger* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995) 191-207.
- Metzger, B. M., *Historical and Literary Studies: Pagan, Jewish, and Christian* (Leiden: Brill, 1968).
- , *New Testament Studies: Philological, Versional, and Patristic* (Leiden: Brill, 1980).
- North, J. L., «The Use of the Latin Fathers for the New Testament Textual Criticism», en B. D. Ehrman y M. W. Holmes (eds.), *The Text of the New Testament in Contemporary Research: Essays on the Status Quaestionis. A Volume in Honor of Bruce M. Metzger* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995) 208-223.

3. Las familias textuales

Una vez que hemos presentado todos los testimonios griegos del NT (de las versiones antiguas hablaremos más adelante) podríamos empezar la tarea de reconstruir el texto «original». Pero dada la inmensa cantidad de manuscritos griegos que han llegado hasta nosotros (más de 5800),

¿por dónde empezar? ¿qué texto privilegiar? No bastaría con elegir los manuscritos más antiguos para reconstruir el texto más primitivo, dado que testigos más recientes pueden haber conservado lecturas originales que las mejores tradiciones han perdido. Tampoco bastaría elegir aquellas lecturas que cuentan con mayor número de apoyos. Un error de copista introducido en los primeros tiempos de la transmisión textual se puede haber conservado en miles de manuscritos. Por otro lado, la gestión de tal cantidad de variantes se hace, a efectos prácticos, imposible o inmanejable sin la ayuda de un criterio. Aunque el cálculo es muy difícil de hacer, se ha estimado que hay más de 200.000 lecturas variantes en la tradición textual griega del NT.

En la práctica, se trata de establecer un árbol genealógico que agrupe los manuscritos en familias, de modo que yendo a la raíz de cada familia o tradición, podamos reducir el número de variantes en juego a la hora de determinar el texto más antiguo. Por otro lado, conocer las características de cada familia (tendencia a la armonización, frecuentes adiciones, etc.) puede ayudar a valorar externamente el testimonio de un cierto manuscrito.

La identificación de este árbol genealógico, y por tanto de las familias textuales más importantes, ha sido una de las tareas más importantes de la crítica textual del NT en los dos últimos siglos (de cuya historia nos ocuparemos más adelante). Esta tarea ha contado, entre otros, con dos factores que han determinado decisivamente sus resultados, uno negativamente, el otro positivamente. El factor negativo lo constituyó durante mucho tiempo el texto griego considerado como *textus receptus*, es decir, el primer NT griego que salió de la imprenta, publicado por Erasmo de Rotterdam en 1516. Durante más de 250 años la edición del NT de Erasmo se consideró el texto de referencia de los estudiosos, sin caer en la cuenta de que había sido realizada a partir de pocos manuscritos y de poca calidad (fundamentalmente de la familia bizantina). Solo la ruptura con el *textus receptus* (realizada por J. J. Griesbach en su edición del NT griego de 1775) abriría la senda a la investigación sobre las familias textuales de cara a alcanzar el texto más antiguo.

El segundo factor decisivo, ya en positivo, lo constituyeron los numerosos descubrimientos de manuscritos que se sucedieron desde mitad del siglo XIX y que sacaron a la luz los testigos más importantes de los prime-

ros siglos de la transmisión manuscrita: desde el *Codex Sinaiticus* a los papiros de las colecciones *Chester Beatty* y *Bodmer*. Incluso el acceso al *Codex Vaticanus*, en la Biblioteca Vaticana desde, al menos, 1475, no fue total hasta finales del siglo XIX.

Presentamos a continuación el consenso, más o menos arraigado entre los estudiosos del NT, acerca de las tres familias principales o tipos textuales en los que se encuadran la mayoría de los manuscritos.

El Texto Occidental: llamado así porque es testimoniado sobre todo en manuscritos de la parte Occidental del Imperio romano. No obstante, se han encontrado manuscritos que proceden de Egipto y que concuerdan con las características de este tipo textual. Dado que sus representantes principales eran el *Codez Bezae* (siglo V) y los papiros p³⁸ (en torno al 300) y p⁴⁸ (finales del siglo III), durante un tiempo se consideró que esta familia se remontaba, como mucho, a la segunda mitad del siglo III. Sin embargo, se ha demostrado que este tipo de texto fue el utilizado por escritores como Justino, Marción, Heracleón, Ireneo y Tertuliano, por lo que debió circular ya en Occidente en el siglo II.

Este tipo textual encuentra uno de sus apoyos más fuertes en los manuscritos de la *Vetus Latina* que se caracterizan, al igual que el código de Beza, por sus frecuentes adiciones y por algunas sorprendentes omisiones. Se ha identificado también este tipo de texto en los manuscritos sinaítico y curetoniano de la *Vetus Syra* y en las notas marginales de la versión siríaca heraclense.

La característica principal de este texto es su tendencia a las paráfrasis o ampliaciones del texto recibido. En algunos casos son simples palabras, en otras ocasiones se trata de frases enteras que son cambiadas libremente, transformadas, omitidas o introducidas *ex novo*. A veces este comportamiento se puede atribuir a la armonización del texto en sus múltiples detalles (con el contexto o con relatos paralelos), pero en otras ocasiones se debe atribuir, más bien, a la libre voluntad del copista (en este caso tal vez editor) de enriquecer el texto incluyendo material apócrifo o de la tradición (que podría remontarse al siglo I).

El Texto Alejandrino: este otro tipo textual, asociado con la importante comunidad cristiana de Alejandría (en Egipto), se caracteriza por haber preservado un texto libre de adiciones, conservado con mucha fide-

lidad a lo largo del tiempo, como lo testimonia la sorprendente similitud textual entre p^{75} (finales siglo II-principios III) y el *Codex Vaticanus* (siglo IV), dos de los principales representantes de esta familia. Tal vez fue la tradición académica de esta ciudad la que favoreció el control de las copias y la seriedad en la preservación del texto. Los representantes más importantes de este tipo textual son, además de los mencionados p^{75} y *Codex Vaticanus*, el papiro p^{66} , los códices *Sinaiticus* y *Ephraimi Syri Rescriptus*, el minúsculo 33, apoyados también por las citas de Orígenes, Atanasio y Dídimo el ciego.

El Texto Bizantino: el tercer tipo textual es llamado en algunas ocasiones Sirio o Antioqueno (por su origen) o Koiné (por su expansión), como vestigio de las clasificaciones previas. Se trata del tipo textual que agrupa mayor número de manuscritos, prácticamente el 80% del total, y es el dominante en la zona oriental del Imperio romano o Imperio bizantino. El hecho de que en esta parte del Imperio se conservara el griego (en contraposición al latín que se impuso en occidente) es la razón de que la mayor parte de la tradición manuscrita griega proceda de esta zona y pertenezca a este tipo.

Se considera como un desarrollo tardío en la historia del texto, aunque la casualidad quiso que durante siglos fuera aceptado como el texto más antiguo en la piel del *textus receptus* editado por Erasmo. Este tipo de texto está ya representado, en los evangelios, en el *Codex Alexandrinus* (siglo V) e incluso en algunas lecturas de san Basilio y san Juan Crisóstomo (siglo IV). Sin embargo, con el tiempo, va creciendo «por adición», como consecuencia de la política que caracteriza a los copistas bizantinos.

En efecto, los copistas que a lo largo de los siglos transmitieron el texto en esta zona participaban de una mentalidad muy diferente a la de los alejandrinos. Un buen ejemplar de texto era aquel que contenía el mayor número de material, el más completo, a la vez que el más claro en lo que a lenguaje se refiere. Precisamente por ello, este texto se caracteriza por acoger en su seno diferentes lecturas alternativas (conflación de lecturas), provocando una expansión del texto, o bien por armonizar pasajes paralelos que no son exactamente iguales. Se trata, en la mentalidad de estos copistas, de «mejorar» o «enriquecer» el texto. En cierto modo, conseguían que no se perdiera ningún material y, de hecho, transmitiendo un texto «corrompido», a veces han conseguido conservar lecturas muy antiguas

que se habían perdido y que hoy están atestiguadas por papiros de los primeros siglos. Hay que atribuirlo a esa política de no desechar nada.

No es de extrañar que este tipo de texto «completo» se impusiera en el Imperio bizantino. Por ello mismo, no debe extrañar la elección de Erasmo que, además de que no tenía a disposición otro tipo de texto, podía considerar el Bizantino como el texto mayoritario, tanto por su expansión, como por la amplitud de su contenido.

¿Un Texto Cesariense?: durante mucho tiempo se ha hablado también de una familia o tipo textual cesariense, que identificaría el tipo de texto utilizado por Orígenes en Cesarea. Se asociaba al *Codex Koridethi* y a los minúsculos de las familias 1 y 13. Sin embargo, este tipo de texto solo ha podido ilustrarse en los evangelios, especialmente en Marcos (siguiendo el testimonio del códice W y del papiro p⁴⁵). Hoy en día se pone en duda que podamos hablar propiamente de un tipo textual, más allá de las características encontradas en Marcos. De hecho, el texto que utilizó Orígenes en Cesarea es el que llevó él mismo desde Alejandría. Precisamente por ello, algunos consideran que los manuscritos de esta familia no hacen más que testimoniar un desarrollo tardío del tipo alejandrino.

De hecho, este pretendido tipo textual se caracteriza por una mezcla de lecturas de tipo alejandrino y occidental. En este caso, no se incorporan las dos lecturas alternativas sino que se elige una de ellas. En la mayoría de las ocasiones se sigue el texto alejandrino, mientras que en algunos casos se retiene como original o adecuada la lectura occidental.

Kurt y Barbara Aland, dos de los principales especialistas y editores del texto griego del NT, se han mostrado escépticos acerca de la utilidad y validez de una clasificación de manuscritos por tipos textuales, aunque no niegan los lazos familiares descritos. Sobre todo, dudan de la utilidad de una clasificación de este tipo a la hora de establecer las lecturas originales en una edición crítica, especialmente porque entonces tenemos que discernir entre lecturas que circulaban en el siglo segundo, y ahí hay que discutir variante a variante. Siendo esta la finalidad última que persiguen, han elaborado una clasificación «práctica» de manuscritos no antes sino después de realizar su edición crítica del NT (Nestle-Aland, ed. 27). Después de seleccionar algunos pasajes «clave» del NT, han clasificado todos los manuscritos en función de la posición que adoptan ante

la lectura considerada «original» (que ha sido previamente determinada en función de las reglas de la crítica textual interna). Así, un manuscrito, en un determinado pasaje, podría (1) apoyar al texto original, (2) apoyar el texto tardío bizantino, (3) apoyar el texto bizantino cuando este conserva una lectura original, (4) contener una lectura independiente o especial o (5) apoyar el texto occidental. Recogida toda esta información en cada manuscrito para los pasajes seleccionados, los testigos pueden clasificarse en cinco categorías de manuscritos:

- Categoría I: aquellos manuscritos de gran calidad que deben ser siempre considerados a la hora de establecer el texto original (los mismos K. y B. Aland reconocen que los llamados manuscritos de tipo alejandrino se engloban en esta categoría).
- Categoría II: manuscritos de buena calidad que se diferencian de aquellos de la categoría I porque presentan influjos externos (especialmente del tipo bizantino) y sin embargo son importantes para determinar el texto original (en esta categoría entrarían los manuscritos que los Aland llaman «Egipcios», es decir, los alejandrinos tardíos que ya sufren otros influjos).
- Categoría III: manuscritos con carácter propio y con un texto independiente que a menudo son importantes para reconstruir el texto original, pero que sobre todo son importantes para reconstruir la historia del texto (se ofrece el ejemplo de las familias de minúsculos *f*1 y *f*2).
- Categoría IV: manuscritos que testimonian el texto del *Codez Bezae* (D) o texto occidental.
- Categoría V: manuscritos que apoyan el texto bizantino o manuscritos tan fragmentarios que no son útiles para la crítica del texto.

A esta clasificación se le ha acusado de proponer un argumento circular o *petitio principii*. En efecto, primero se elabora un texto crítico a partir de todo el material disponible, con unos criterios que incluyen, al menos implícitamente, la precedencia de los grandes manuscritos alejandrinos y el carácter secundario de un códice como el de Beza o como toda la familia bizantina. A continuación, se clasifican los manuscritos en función de su posición ante el texto crítico, en cuya elaboración previamente esta clasificación, al menos implícitamente, ya había intervenido.

En realidad los Aland aceptan, a grandes rasgos, los lazos familiares entre manuscritos que han sido estudiados y, de hecho, los utilizan. Su punto de vista quiere insistir en la necesidad de basar nuestras opciones textuales en la discusión pasaje a pasaje sin tener en cuenta la procedencia del manuscrito que apoya una determinada lectura. En la terminología de la crítica textual (que veremos más adelante) esto se llama *crítica interna*, que, en opinión de los Aland debe hacerse sin recurrir a la *crítica externa*. De hecho, un *desideratum* como este es difícil de cumplir, entre otras cosas porque la gestión de centenares de miles de variantes sin un criterio «externo» (como las familias a las que pertenecen los manuscritos) sería impensable.

En la práctica, se suele elegir un criterio externo, como la edad de los manuscritos, a partir del cual se aplica cuidadosamente la *crítica interna*. Por ejemplo, discutir únicamente las variantes de los manuscritos de los siglos III a IV (cuyo número de variantes es ya gobernable).

El discernimiento de los tipos textuales nos ha conducido a poner la mirada en el siglo II, momento en el que ya están atestiguadas, al menos, dos de las familias más importantes, la alejandrina y la occidental, tan diferentes entre sí. Es, por tanto, en este periodo en el que la crítica textual debe centrar sus esfuerzos para reconstruir el texto más cercano a los «originales». Llegados a este punto, sin embargo, son necesarias una serie de opciones que tienen que ver con la canonización de un texto por parte de una autoridad.

Al principio de este capítulo dijimos que en el caso del NT, al contrario de lo que pasaba con el AT, era posible una edición crítica que recuperara el texto «original», dado que no tenemos el problema de las diferentes ediciones «autorizadas» en el tiempo. Ahora es el momento de decidir cuál es la naturaleza del texto que encontramos en el códice de Beza, un texto que se remonta (atendiendo a las citas de Padres de la Iglesia) al siglo II. La distancia respecto a la edición original es pequeña (a finales del siglo I empieza el proceso de recepción de los libros del NT en las diferentes Iglesias). Debemos decidir, por tanto, si el texto amplio de Beza no es más que el fruto de una comunidad que enriquece un texto que ya estaba cerrado y era normativo (y que nos ha llegado, esencialmente, a través de la tradición manuscrita alejandrina) o si, por el contrario, su edición fue «canonizada» por una determinada comunidad y se transmi-

te, por tanto, como texto sagrado en su totalidad (ampliando el periodo de formación del texto al siglo II). Una tercera posibilidad, contemplada por algunos autores en el texto de Lucas-Hechos del *Codex Bezae*, es que este texto fuera la primera edición realizada por el evangelista y que él mismo, u otro de forma autorizada, hubiera realizado una segunda versión más «escueta» y reducida.

Todavía falta mucha investigación en torno a la historia del texto griego del NT en el siglo II. Y para ello es esencial conocer mejor el texto testimoniado por los Padres y la primerísima literatura cristiana, así como la historia de la formación del canon y de la recepción del texto en las Iglesias. Mientras tanto, y en función de la aplicación de la crítica textual interna, que considera difícil que el texto occidental sea prioritario respecto al alejandrino, podremos confiar en las ediciones críticas modernas (que veremos a continuación) que nos proponen un texto «esencial» que pretende acercarse al original y del que derivarían, por adiciones, las formas más recargadas. Con todo, una edición crítica servirá en la medida en que su aparato crítico nos permita acceder a todas las opciones para formarnos nuestro propio criterio sobre la historia del texto y, por tanto, sobre el texto original.

BIBLIOGRAFÍA

- Aland, K., y B. Aland, *The Text of the New Testament. An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticism* (Grand Rapids – Leiden: Eerdmans – Brill, ²1989).
- Boismard, M.-É., A. Lamouille, *Le texte occidental des actes des Apôtres* (París: Éditions Recherche sur les Civilisations, 1984).
- Colwell, E. C., «Method in Establishing the Nature of Text-Types of New Testament Manuscripts», en E. C. Colwell (ed.), *Studies in Methodology in Textual Criticism of the New Testament* (Leiden: Brill, 1969).
- Delobel, J., «Focus on the “Western” Text in Recent Studies»: *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 73 (1997) 401-410.
- Ehrman, B. D., y M. W. Holmes (eds.), *The Text of the New Testament in contemporary research: Essays on the Status Quaestionis. A Volume in Honor of Bruce M. Metzger* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995).

- Kenyon, F. G., *Handbook to the Textual Criticism of the New Testament* (Londres: Macmillan, ²1912).
- Klijn, A. F. J., *A Survey of the Researches into the Western Text of the Gospels and Acts: Proefschrift* (Utrecht: Kendall/Zoon, 1949).
- , *A Survey of the Researches into the Western Text of the Gospels and Acts of the Gospels and Acts: part two 1949-1969* (Leiden: Brill, 1969).
- Metzger, B. M., y B. D. Ehrman, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption, and Restoration* (Nueva York – Oxford: Oxford University Press, ⁴2005).
- Streeter, B. H., *The Four Gospels. A Study of Origins Treating the Manuscript Tradition, Sources, Authorship, & Dates* (Londres: Macmillan, 1927).
- Sturz, H. A., *The Byzantine Text-Type and New Testament Textual Criticism* (Nashville: Thomas Nelson, 1984).
- Wachtel, K., y M. W. Holmes, *The Textual History of the Greek New Testament. Changing Views in Contemporary Research* (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2011).

4. Editar el texto griego: desde la Políglota de Alcalá hasta las ediciones modernas

La invención de la imprenta, a mediados del siglo xv, constituyó un antes y un después en la historia de la transmisión del texto del NT. A partir de entonces termina el trabajo de los copistas, que con sus errores voluntarios e involuntarios habían «enriquecido» la tradición textual. Comienza el trabajo de los editores que buscan ofrecer a los lectores (en gran número, gracias a la imprenta) un texto «bueno» sacado de entre los manuscritos disponibles. Arranca aquí un cambio de mentalidad que llevará progresivamente a la búsqueda del texto «original».

La cuestión de quién fue el primero en entregar un texto griego del NT a la imprenta enfrenta a dos grandes humanistas de principios del siglo xvi: Erasmo de Rotterdam y el Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros.

Hablando del texto hebreo del AT, tuvimos ocasión de mencionar el gran proyecto editorial del Cardenal Cisneros conocido como Biblia Políglota Complutense o Políglota de Alcalá. El primer volumen en salir de la

impresión fue el dedicado al NT, que se editaba en griego y en latín. Era el año 1514 y hasta entonces solo se habían impreso biblias latinas. Sin embargo, el volumen del NT no se publicó, a la espera de terminar el resto de volúmenes que comprendían el proyecto editorial completo de la Políglota. Esto se produjo en 1517, aunque la autorización para su publicación no se recibió hasta 1520 y la obra no circuló, de hecho, hasta 1522. Mientras tanto, Erasmo se había adelantado.

En efecto, Erasmo imprime el NT griego en 1516 y lo publica inmediatamente después, convirtiéndose, por tanto, en la primera edición que circula por el mercado, aunque no fuera la primera impresa. Al contrario de lo que sucede con el proyecto de Cisneros, precedido de una larga preparación y recogida de manuscritos, Erasmo elabora su proyecto en poco tiempo y a partir de pocos y malos manuscritos. En efecto, hoy sabemos que Erasmo utilizó media docena de manuscritos minúsculos, la mayoría de tipo bizantino que, además, no contenían todo el NT completo. Tanto es así que el mismo Erasmo tuvo que retrotraducir al griego desde el latín algunas partes del texto que faltaban en sus manuscritos. Por otro lado, esta primera edición estaba llena de erratas de imprenta que fueron subsanándose con las siguientes ediciones. El texto griego de la Políglota de Alcalá, sin embargo, era de mejor calidad, es decir, estaba basado en manuscritos de mejores familias. Al parecer algunos manuscritos venían de la Biblioteca Vaticana (de hecho hasta que no fueron devueltos no se autorizó la publicación de la obra completa, algo que puede dar razón del retraso con el que sale a la calle).

El hecho de que fuera Erasmo el primero en poner a disposición del gran público el NT en griego hizo que su edición tuviera muchísimo éxito en Europa, hasta el punto de constituirse en el *textus receptus*, es decir, el texto acogido por todos como el texto por excelencia, el texto que se debería estudiar e imprimir, como así fue durante casi 300 años. En realidad, era difícil que alguien pudiera entonces apercibirse de la baja calidad del texto griego de Erasmo. En los círculos académicos de Occidente dominaba el texto latino de la *Vulgata*, mientras que en Oriente el texto dominante era precisamente el griego del tipo bizantino que Erasmo había reproducido. Por otro lado, el conocimiento de los manuscritos y de la historia textual era reducidísimo, por no decir nulo. Todavía no estamos en la época en la que se comienza a viajar por las bibliotecas de Europa y

Medio Oriente para recopilar variantes. Esta tarea estará reservada para las siguientes generaciones. Así como la aventura de los descubrimientos de nuevos manuscritos.

Desde la edición de Erasmo, se sucedieron numerosas ediciones que proponían como texto el mismo que Erasmo había corregido en sus últimos años. La cuarta edición (1551) del famoso impresor Robert Estienne (conocido como Stephanus) contiene el texto griego y latino de la *Vulgata* y es la primera que incluye la numeración en capítulos y versículos tal y como la conocemos hoy. La división en versículos la realizó Stephanus en un viaje de París a Lyon. La división en capítulos, sin embargo, fue obra de Stephanus Langton, quien la realiza sobre el texto latino de la *Vulgata* a principios del siglo XIII d.C.

Aunque estas ediciones griegas reproducen el texto de Erasmo, convertido ya en *textus receptus*, presentan como novedad una lista de variantes tomadas de otros manuscritos. Así B. Walton, editor de la Políglota que lleva su nombre, publica en 1657 el volumen del NT en el que ya incluye variantes del *Codex Alexandrinus*. En 1675, la edición de J. Fell incluye una lista de variantes fruto del estudio de más de cien manuscritos griegos y versiones antiguas. Por vez primera se utiliza el *Codex Vaticanus*, así como las versiones gótica y copta.

En 1734 J. Bengel publica una edición del NT griego después de un enorme esfuerzo de recopilación de variantes, a través del estudio de manuscritos y ediciones anteriores. Su trabajo estaba determinado por el deseo de alcanzar un texto seguro (el «original») de entre las miles de variantes cuya consideración había turbado su piedad. En su edición no corrigió el *textus receptus*, pero en el aparato crítico se permitió evaluar cada una de las variantes clasificándolas en cinco grupos según su calidad y su cercanía al texto original. De hecho, el texto que él consideraba original debe buscarse en estas calificaciones y no en el texto base que imprimió.

Solo en 1775 se rompería con la primacía del *textus receptus* gracias a la edición del NT griego de J. J. Griesbach. Desarrollando los intentos de otros estudiosos de agrupar los manuscritos en familias, Griesbach propone tres «recensiones» textuales que constituirán la base de la investigación posterior: alejandrina, occidental y bizantina, aunque su definición y la distribución de manuscritos era todavía imperfecta. Por otro lado, pon-

drá los fundamentos de la crítica textual, exponiendo sus reglas o criterios fundamentales. Su edición del texto griego se beneficia de todos sus conocimientos y por vez primera imprime un texto «crítico» que se separa en muchos puntos del *textus receptus*.

Pero será K. Lachmann el que publique en 1831 una edición del texto griego que ya no tiene nada que ver con el *textus receptus* y que nace de su propio trabajo de discusión de las lecturas variantes. Su intención no era la de recuperar el texto «original», tarea que consideraba imposible, sino la de alcanzar el texto tal y como estaba testimoniado a fines del siglo IV. Para ello era imprescindible abandonar totalmente el *textus receptus*, y con él los manuscritos minúsculos, y basar una nueva edición en los manuscritos más antiguos, así como en las versiones latinas (*Vetus* y *Vulgata*, ambas testigos de un texto anterior al siglo V) y en citas de los Padres de los primeros siglos. Por aquella época el *textus receptus* había adquirido tal autoridad que Lachmann tuvo que aguantar no pocas críticas de teólogos y biblistas por lo que se consideraba un atrevimiento: proponer un texto diferente al usado durante tres siglos.

Con F. Constantin von Tischendorf comienza una nueva etapa en la historia del Texto griego del NT. A él debemos importantísimos hallazgos de manuscritos que han hecho avanzar a la crítica textual. De estos descubrimientos se beneficiarían las sucesivas ediciones del NT que publicó. Al contrario que Lachmann, Tischendorf estaba convencido de que se podía llegar a conocer el texto original del NT, y a ello consagró todas sus energías. Recuperar un texto anterior al siglo V, sin embargo, exigía contar con nuevas evidencias. Precisamente por ello, viajó incansablemente por bibliotecas y monasterios de Europa y Oriente Medio en búsqueda de nuevos manuscritos. La gran aportación de sus ediciones del NT (octava y última 1869-1872) es la de contar ya con el testimonio de dos de los grandes códices griegos: el palimpsesto *Codex Ephraimi Syri Rescriptus* (que él mismo había transcrito) y *Codex Sinaiticus* (que él mismo descubrió y publicó).

En 1881 sale a la luz la edición del NT de B. F. Westcott y F. J. A. Hort, profesores de Cambridge, cuyo merito fundamental es el paciente estudio de todo el material textual que hasta entonces se había acumulado, aplicando las reglas de una crítica textual a la que ellos contribuyeron enormemente. Un siglo después de la clasificación de Griesbach, y sobre

la base de los nuevos descubrimientos, dividen los manuscritos del NT en cuatro tipos textuales: Sirio, Occidental, Alejandrino y Neutral. El texto Sirio correspondería al actual bizantino y es el más tardío (y, por ello, poco útil para reconstruir el texto original), dado que no hay huellas de él en las citas de los Padres del siglo III. El texto Occidental conserva una base antigua, pero tiene frecuentes interpolaciones. El Alejandrino sería el que hoy es llamado, en ocasiones, Egipcio, es decir, el texto de la familia Alejandrina más tardío, sujeto a nuevos influjos. Por último, lo que ellos llamaron texto Neutral estaba constituido por las lecturas de los códices Sinaítico y Vaticano, es decir, lo que hoy llamamos texto Alejandrino. Este último texto es el que Westcott y Hort consideraban el más original, y sobre el que basaron su edición del NT. El texto Occidental, en aquellos lugares en los que está libre de interpolaciones, podía servir para corregir las lecturas neutrales.

La edición del NT de Westcott y Hort puso los cimientos de todas las ediciones posteriores, hasta la actualidad, especialmente gracias a la lucidez con la que mostraron que el texto sirio (bizantino) era secundario para la crítica textual y gracias a la precedencia que dieron al testimonio de los códices *Sinaiticus* y *Vaticanus*.

Actualmente, las dos ediciones del NT griego más usadas son el *Novum Testamentum Graece* (N-A²⁸, ed. 28, 2012, también conocido por el nombre de sus principales editores, Nestle-Aland) y *The Greek New Testament* (GNT⁴, 4ª ed., 1993). La primera de ellas se remonta al trabajo de Eberhard Nestle, que publicó su primera edición en 1898, y que fue continuado, en sucesivas ediciones, primero por Erwin Nestle y, más recientemente por Kurt Aland. La segunda, publicada por las Sociedades Bíblicas Unidas, es el fruto del trabajo de un comité ecuménico formado por los especialistas de crítica textual M. Black, B. Metzger, A. Wikgren, K. Aland y (por parte católica) C. M. Martini. Desde 1979, el texto de ambas ediciones es el mismo, diferenciándose únicamente por el aparato textual, que sale al encuentro de necesidades diferentes.

El aparato de la edición de Nestle-Aland tiende a ser exhaustivo a la hora de presentar todas las variantes que contiene el texto griego, aunque no proporciona toda la lista de manuscritos que apoyan cada una de las variantes. Por el contrario, el aparato de la edición GNT solo presenta las variantes en aquellos puntos del texto más conflictivos. De hecho, esta

edición está dirigida a los traductores modernos del NT, que necesitan una edición manejable que les guíe en su labor de traducción. Aunque no presenta más que las variantes fundamentales, tiene la ventaja, frente a la edición de Nestle-Aland, de que por cada variante presenta un gran número de testigos, de modo que el traductor pueda juzgar por sí solo cuál es la lectura más original. Las variantes van acompañadas de cuatro letras para indicar la fiabilidad de la opción que se ha tomado en el texto. La «A» indica que el texto propuesto es seguro; la «B», que el texto es casi seguro; la «C», que el texto es bastante seguro, pero que el comité no se ha atrevido a apoyar unánimemente una lectura determinada; la «D» expresa mucha inseguridad.

A la edición GNT le acompaña un volumen preparado por uno de los miembros del comité, B. Metzger, titulado *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (traducción española: *Un comentario textual al Nuevo Testamento griego*, Stuttgart 2006), que comenta las lecturas más discutidas y los criterios por los que el comité se ha decidido a favor de una u otra variante. Representa un instrumento muy útil para ver, en acto, los criterios de la crítica textual del NT.

Destacamos, por último, la edición del NT griego realizada por el jesuita español J. M. Bover (1ª ed. 1943), que fue continuada por el también jesuita y español J. M. O'Callaghan, y que hoy podemos utilizar en una versión bilingüe (griego-latín) y en otra trilingüe (1ª ed. 1977, que añade una traducción española).

BIBLIOGRAFÍA

- Aland, B., K. Aland, J. Karavidopoulos, C. M. Martini y B. M. Metzger, *The Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 41993).
- Aland, K., *Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes* (Berlín: Walter de Gruyter, 1967).
- , *Konstantin von Tischendorf (1815-1874): Neutestamentliche Textforschung damals und heute* (Berlín: Akademie Verlag, 1993).
- Aland, K., y B. Aland, *The Text of the New Testament. An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticism* (Grand Rapids – Leiden: Eerdmans – Brill, 21989).

- Armstrong, E., *Robert Estienne, Royal Printer. An Historical Study of the Elder Stephanus* (Cambridge: Cambridge University Press, 1954).
- Bentley, J. H., *Humanists and Holy Writ. New Testament Scholarship in the Renaissance* (Princeton: Princeton University Press, 1983).
- Black, M. – Davidson, R., *Constantin von Tischendorf and the Greek New Testament* (Glasgow: University of Glasgow Press, 1981).
- Bover y Oliver, J. M., y J. O'Callaghan, *Nuevo Testamento trilingüe* (Madrid: BAC, 2^a1988).
- Fernández Marcos, N., «Políglotas y versiones. Luces y sombras del biblismo español en el siglo XVI»: *Estudios Bíblicos* 70 (2012) 89-107.
- Griesbach, J. J., *Novum Testamentum Graece* (Leipzig: G. J. Göschen, 1803).
- Hull, R. F., *The Story of the New Testament Text. Movers, Materials, Motives, Methods, and Models* (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2010).
- Kampen, K. van, y P. Saenger (eds.), *The Bible as a Book. The First Printed Edition* (Londres – New Castle: The British Library & Oak Knoll Press, 1999).
- Kenyon, F. G., *Handbook to the Textual Criticism of the New Testament* (Londres: Macmillan, 2^a1912).
- Krans, J., *Beyond What is Written. Erasmus and Beza as Conjectural Critics of the New Testament* (Leiden: Brill, 2006).
- Lachmann, K. K. F. W., *Novum testamentum graece ex recensione Caroli Lachmanni* (Berolini: G. Reimer, 1831).
- Mälzer, G., *Johann Albrecht Bengel: Leben und Werk* (Stuttgart: Calwer, 1970).
- Merk, A., *Novum Testamentum graece et latine apparatu critico instructum* (Roma: Pontificio Istituto Biblico, 1933).
- Metzger, B. M., *Chapters in the History of New Testament Textual Criticism* (Leiden: Brill, 1963).
- , *A Textual Commentary on the Greek New Testament. A Companion Volume to the United Bible Societies' Greek New Testament (fourth revised edition)* (Stuttgart: United Bible Societies, 2^a1994).
- , *Un comentario textual al Nuevo Testamento Griego* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2006).
- Metzger, B. M., y B. D. Ehrman, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption, and Restoration* (Nueva York – Oxford: Oxford University Press, 4^a2005).

- Nestle, E., B. Aland, K. Aland y C. M. Martini, *Novum Testamentum Graece* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, ²⁸2012).
- Reicke, B., «Erasmus und die neutestamentliche Textgeschichte»: *Theologische Zeitschrift* 22 (1966) 254-265.
- Revilla Rico, M., *La Políglota de Alcalá. Estudio Histórico-Crítico* (Madrid: Imprenta Helénica, 1917).
- Soden, H. von, *Griechisches Neues Testament: Text mit kurzen Appar* (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1913).
- Spottorno, M. V., «The Textual Significance of the Spanish Polyglot Bibles»: *Sefarad* 62 (2002) 375-392.
- Timpanaro, S., *La genesi del metodo del Lachmann* (Firenze: Le Monnier, 1963).
- Tischendorf, C. von, y C. R. Gregory, *Novum Testamentum graece* (Leipzig: Giesecke & Devrient, ⁸1869).
- Turner, C. H., *The Early Printed Editions of the Greek Testament* (Oxford: Clarendon Press, 1924).
- Wegner, P. D., *A Student's Guide to Textual Criticism of the Bible. Its History, Methods & Results* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2006).
- Westcott, B. F., y F. J. A. Hort, *The New Testament in the Original Greek* (Cambridge – Londres: Macmillan, 1890).
- , *Introduction to the New Testament in the Original Greek: with Notes on Selected Readings* (Peabody: Hendrickson, 1988).

II. VERSIONES SIRÍACAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Cuando repasamos las versiones antiguas del AT tuvimos ocasión de hablar de la expansión del cristianismo en una zona donde dominaba un dialecto arameo llamado siríaco. Hasta la invasión árabe, la Iglesia siríaca conoció un gran esplendor y una gran actividad literaria (Afraates y san Efrén son sus dos grandes autores) y misionera (la evangelización de la India es obra de la Iglesia siríaca y de ella quedan todavía huellas en el rito siro-malabar). La cercanía geográfica de Edesa y Nísibe respecto a Antioquía y el gran prestigio de la literatura teológica en lengua griega, hicieron que la Iglesia siríaca sufriera un progresivo influjo de aquel mundo, algo que se verá reflejado en el intento de corregir y acercar las primeras versio-